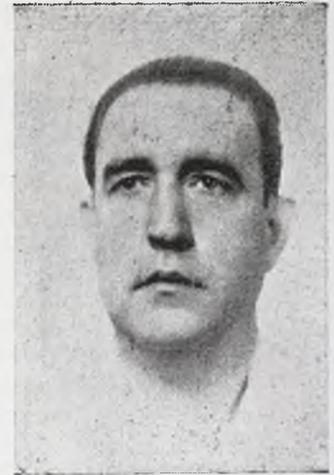




## *Dos ciudarraleños,* HEROES DEL Alcázar de Toledo



Con motivo del veinticinco aniversario de la gesta del Alcázar de Toledo, nos hemos entrevistado con estos dos paisanos nuestros, que estuvieron allí, formando parte de aquel grupo de esforzados españoles que, hace cinco lustros, escribieron una de las páginas más gloriosas de nuestra historia militar.

Dos hombres modestos a quienes les cupo el honor de participar en la defensa del Alcázar y, los dos, por diversos motivos y en diferentes fechas, fueron citados en la Orden del día de la plaza con frases encomiásticas y poniéndoles como ejemplo para sus compañeros de armas.

**Don Julio Cantero Martínez**, nos dice: «Me incorporé al ejército el día 6 de noviembre de 1935, pues pertenecía a la quinta del citado año y fui destinado a la Compañía de tropas de la Academia de Infantería, Caballería e Intendencia de Toledo.

Hasta el 18 de julio de 1936, estuve cumpliendo mis deberes militares en forma normal. El 21 de julio formé en el piquete que a las órdenes del Capitán Vela, salió por las calles de Toledo para dar lectura al Bando en que se declaraba el estado de guerra.

No hubo incidentes y sí personas que aplaudían y simpatizaban con nosotros.

Fui destinado a la unidad que defendía el Picadero, pabellones militares y Gobierno. Tomé parte activa en la defensa de estos lugares, siendo el espíritu de todos extraordinario y rechazando cuantos ataques iniciaron los rojos.

Como había que alimentar a más de 1.500

personas, que estábamos dentro del Alcázar, se tuvo de recurrir al sacrificio de los caballos y mulos de que disponíamos. Pidieron un voluntario para que actuara de matarife y fui nombrado para este menester, alterando el trabajo con las armas.

Por no disponer de los utensilios necesarios, tenía que matar los caballos y mulos dándoles un tiro en la cabeza y luego, procedía a descuartizarlos. Esta labor no pude hacerla tranquilo en ningún momento, ya que las cocinas estaban localizadas por la artillería roja y me ví precisado a tener dispuesta siempre una sábana y cuando daban la voz de que iban a cañonearnos tapaba la carne y me refugiaba, hasta que pasaba el peligro.

Estando recogiendo los víveres que nos arrojó el primer avión que visitó el Alcázar, del Ejército Nacional, me explotó una granada de artillería al lado, dejándome enterrado entre escombros sin que sufriera ninguna herida de importancia, pero la detonación me dejó lesionado el oído izquierdo.

Cuando se descubrió que los rojos preparaban una mina para volar el Alcázar, salí voluntario con otros para localizar la boca de la galería y a unos 150 metros fuera del recinto, fui herido por una bala de fusil que me atravesó los dos muslos. A pesar de esta herida, pude regresar al Alcázar por mis propios medios y conservando el armamento. Por no disponer de otra cosa me desinfectaron las heridas con vinagre. Antes de salir para esta misión, entregué al médico militar D. Pelayo Lozano, el anillo que llevaba pa-